



SOLDADO LAUREADO

ANTONIO PONTE ANIDO

PROSCRITO POR LA LEY DE MEMORIA HISTÓRICA

Las administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias y otros objetos o menciones conmemorativas de la exaltación personal o colectiva de la sublevación militar de la guerra civil y de la represión de la dictadura. (Art 15.1 de la Ley 52/ 2007 de 26 de diciembre)

“Los Ejércitos de España son herederos y depositarios de una gloriosa tradición militar. El homenaje a los héroes que la forjaron es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra.” (Art 16 de las RROO).

Tengo sobre mi mesa la fotocopia del juicio contradictorio instruido para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al soldado de ingenieros Antonio Ponte Anido, y tengo al lado la noticia de prensa en la que puedo leer que el EME ha recibido la orden de retirar una serie de placas y menciones relativas a militares laureados, entre ellos, el soldado que cito. Leo una y otra vez el artículo de la Ley de Memoria Histórica que encabeza este artículo, lo cotejo con las Reales Ordenanzas y no salgo de mi asombro.

Por si este artículo cayese en manos de uno de esos “comisarios

políticos” de la Memoria Histórica o en el mejor de los casos, en las de uno de los pobres hombres encargados de ejecutar sus discutibles dictados, he aquí una semblanza de la figura y los hechos del personaje condenado; un héroe “motivo de estímulo” según las Reales Ordenanzas, y un español que nada tuvo que ver con “la sublevación militar de la guerra civil” y mucho menos aún con “la represión de la dictadura”. Si después de leerlo alguien considera que el personaje debe borrarse de la Memoria Histórica de las FAS, que Dios lo ampare.

SOLDADO DE REEMPLAZO

Antonio Ponte Anido nació en La Coruña el 8 de octubre de 1920, hijo de José María Ponte Rodríguez y de Francisca Anido Dapena. De la vida anterior a su ingreso en el ejército se sabe poco, únicamente que en una época inconcreta, el padre abandonó el hogar y la madre hubo de sacar adelante a la familia. No obstante la precariedad de medios con que se desarrollaron la infancia y juventud de Antonio y sus hermanos, él pudo realizar estudios que le permitieron trabajar como oficinista en una empresa de su ciudad.

El 8 de julio de 1941 comenzó la corta vida militar de Antonio Ponte, ese día fue filiado como soldado de reemplazo en el Regi-

miento Mixto de Ingenieros nº 8, con sede en La Coruña. Se sabe que era soltero, que tenía el pelo rubio, los ojos claros y que no presentaba ninguna otra seña particular. Como otros tantos soldados de su reemplazo, realizó la instrucción, juró bandera y obtuvo destino, en el 2º batallón del regimiento, compañía de Puentes y Parques. Hasta aquí las vicisitudes elementales de un soldado más.

Al organizarse la División Española de Voluntarios, entre su plantilla figuraba un grupo de zapadores. La unidad se formó con oficialidad y tropa procedente de distintas regiones militares, entre ellas la octava, con sede en La Coruña. Cuando la división partió hacia Alemania, Ponte Anido era un recluta recién incorporado, apenas llevaba en el cuartel veinte días, se hallaba, pues, en periodo de instrucción.

En uno de los relevos, probablemente a mediados de 1942, tropas del regimiento de ingenieros nº 8, se incorporaron al grupo de zapadores 250, destacado en el frente ruso, sector de Leningrado. Entre los veteranos figuraba Ponte Anido, destinado en la 3ª compañía, al mando del capitán del arma Luis Núñez García.

Desde los primeros días de 1943 en el sector del frente donde se hallaba desplegada parte de la división española, se esperaba una

ofensiva importante por parte de las tropas soviéticas. A primeros de febrero el movimiento enemigo en el sector se advirtió extremadamente numeroso en hombres y material. Las divisiones rusas 72 de infantería ligera, 63 de la Guardia y 45 acorazada, se aprestaban a romper el cerco de Leningrado con 15.000 hombres, 83 carros de combate, 120 baterías de artillería con 8.000 piezas, organillos y numerosas unidades aéreas.

La división 250 se hallaba mandada por el general Esteban Infantes. Las unidades españolas, desplegadas en la pequeña población-arrabal de Leningrado, Krasny Bor, se hallaban bajo del mando del coronel de infantería, Manuel Sagrado Marchena, primer jefe del regimiento 262, a cuyas ordenes estaba el comandante Alfredo Bellod Gómez, jefe de zapadores.

Al amanecer del 10 de febrero, con una temperatura de 20 grados bajo cero, un trueno sin fin estremeció el sector, la ofensiva soviética había comenzado. La artillería barrió las defensas españolas durante dos horas. Las casas de Krasny Bor quedaron convertidas en ruinas. La aviación acabó de destruir lo que aún quedaba en pie, y cuando el infierno de metralla y fuego hizo una pausa, la infantería rusa apareció a la sombra de los carros T-34 y T-38. En ese momento las tropas españolas, enormemente dañadas por la preparación artillera, iniciaron una de las defensas y posterior contraataque, más sorprendentes y heroicas de la historia militar del siglo XX.

Entre las gestas registradas en aquella histórica jornada, en la que murieron 1216 militares españoles

(160 más que en Trafalgar), el soldado Ponte entregó su vida por salvar las de numerosos compañeros. El hecho, sin adornos literarios ni narraciones imaginativas, se encuentra descrito por los testigos en el ya citado expediente de juicio contradictorio, incoado el 24 de febrero de 1943. He aquí algunos de los testimonios:

NO PUDO DAR MÁS

El comandante Bellod, declaró: “Con motivo del ataque enemigo en el sector de Krasny-Bor y después de haber cedido la primera línea, se produjeron irrupciones de tanques aislados enemigos que batían nuestra retaguardia, y uno de éstos, después de pasar una vez por el puesto de mando del jefe del sector, volvió para limpiar el terreno, siendo atacado repetidas veces por nuestros soldados. Después de haber sido infructuosos los tres primeros ataques hechos con una mina magnética y dos botellas de líquido inflamable por soldados de zapadores, cuando el tanque continuaba avanzando en las inmedia-

ciones del hospital de madera, en que había numerosos heridos, al que dirigía su fuego de cañón, en el momento de entrar en la avenida de Krasny-Bor que va a la estación de ferrocarril, el soldado ANTONIO PONTE ANIDO, comprendiendo la necesidad de destruir el tanque, tanto para salvar a los heridos como para evitar la destrucción de las municiones que se habían acumulado en el puesto de mando del jefe del sector, y evitar los efectos que produciría en la retaguardia, se dirigió al tanque llevando consigo una mina antitanque “T” que él conocía perfectamente, y poniéndola bajo la cadena del mismo, produjo la voladura a costa de su vida, inmolada a sabiendas, en cumplimiento de sus deberes de soldado abnegado.”

El capitán de la compañía, Luis Núñez García, declaraba lo siguiente: “que estaba con su compañía en la línea de defensa y puesto de mando y presencié cómo un tanque ruso de unas 38 toneladas irrumpía en nuestras líneas y hacía fuego de cañón y ametralladora sobre el



hospitalillo de Krasny Bor y puesto de mando, ordenó minar el punto de paso del tanque, pero como éste variaba de dirección y siguiese aproximándose haciendo siempre fuego, el soldado Anido cogió dos minas T y se abalanzó hacia el tanque inutilizándolo con las explosiones, muriendo gloriosamente”

Por su parte, el teniente de La Legión Constantino Gognjdjna Crwili, que se hallaba en el puesto de mando del sector en el momento de producirse la acción, se expresaba así: “Sobre las cuatro y cuarto de la tarde, se presentó un tanque ruso de 38 toneladas y se puso a tirar con el cañón sobre el hospital y sobre el puesto de mando del jefe del sector donde se hallaban, heridos y nuestros soldados, defendiendo aquella parte del pueblo. Inmediatamente se dispuso la inutilización de este tanque que tanto daño nos hacía. Aunque resultaron infructuosas los primeros ataques que se dirigieron, por no explotar las minas magnéticas, se consiguió al fin inutilizarlo rompiendo las cadenas con minas T y bombas de mano el soldado Antonio Ponte Anido, al que vio personalmente colocar las minas con tal serenidad y tal heroísmo que causaba admiración. Después de ser inutilizado el tanque y algunos de sus sirvientes vio cómo el cadáver de este heroico soldado yacía a dos pasos del enemigo destruido.”

El teniente Manuel García López, herido en el hospital, informó “ que presencié cómo un grupo de soldados intentaba repetidamente incendiar un tanque ruso con bombas de mano y botellas de

gasolina, viendo luego que un soldado, que después supo se llamaba Ponte Anido, se acercaba al tanque haciéndolas volar y muriendo él al explotar la mina que logró inutilizar al tanque” En el mismo sentido prestaron declaración los soldados Francisco Bernabeu Redondo y José Luis Ramírez, compañeros del fallecido.

BENEMÉRITO DE LA HUMANIDAD

La concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al soldado Ponte Anido se publicó en el D.O del Ministerio del Ejército nº 41, con fecha 17 de febrero de 1944, casi al año de la acción. El 16 de marzo de 1987 el General Inspector de Ingenieros, Luis Sequera Martínez, solicitaba al Presidente de la Comisión Permanente de la Orden de San Fernando que al no figurar en ciertos documentos el



arma del laureado, se hiciera constatar oficialmente que pertenecía a la de Ingenieros. Así el 28 de mayo del mismo año, en el D.O nº 106, el ministro de Defensa, Narciso Serra, estampaba su firma en la Orden 721/1079 añadiendo el dato indicado. El ministro socialista no pudo pensar que 21 años más tarde una ministra de su partido daría la orden de eliminar de la Memoria Histórica del Ejército Español el nombre del heroico soldado.

En sí misma, la Ley de referencia es incalificable y la orden de su aplicación completamente arbitraria en todos los casos, pero en el del soldado Ponte Anido supone un atentado a la moral, una afrenta al sentido común y un gesto de cobardía semejante al de valor que él realizó frente a la muerte.

Cabrían varias reflexiones sobre la orden y quién la ha dado, pero tal vez sea suficiente con recordar que el cabo Nobal, cuya acción en 1909 recuerda a la de Antonio Ponte, tiene una estatua en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real. Y no quiero dejar en el tintero la idea que me ha sugerido la lectura de los documentos que he manejado para la redacción de este artículo: En lugar de ensañarse cobardemente con la memoria de este humilde soldado, debía recabarse por los organismos que proceda la declaración de Benemérito de la Humanidad, puesto que con su acción salvó de una muerte segura a un número considerable de indefensos heridos, probablemente más de un centenar.

Miguel Parrilla